

Teatro

El montaje rebelde de Lope de Vega sobre el deseo sexual femenino

El montaje dirigido por Lluís Homar, 'La discreta enamorada', se estrena hoy a las 19.30 horas

Daniela Marrero

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La discreta enamorada es la obra que grita a la contemporaneidad que no hace falta echar mano de traductor para desentrañar el verso barroco del Siglo de Oro. El teatro no entiende de adaptaciones del lenguaje si se ejecuta con mimo la palabra, ni siquiera cuando las obras cuentan con 400 años de antigüedad. La pieza de Lope de Vega, interpretada por la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico y dirigida por el consolidadísimo actor, Lluís Homar, aterriza hoy sobre las tablas del Teatro Cuyás. Un montaje rebelde por naturalizar el deseo sexual femenino como parte de la trama teatral.

«Me importa un bledo si es comedia», se rebelaba Homar, que también dirige y se integra en el elenco de este trabajo como el Capitán Bernardo. Para él, la risa del público queda en segundo plano mientras los actores «demuestran estar a la altura», cuestión que cumplen con creces.

Un trabajo interpretativo en profundidad les da la potestad para interpretar cualquiera de los doce personajes de los que se compone la trama. El elenco, de carácter representativo por con-

tar con seis hombres y seis mujeres, canta, baila, compone la música y se desdobra en escena.

Sería un error calificar esta pieza actoral como «un viaje al pasado a través de la contemporaneidad». El texto de Lope de Vega está más vivo que nunca a través de los intérpretes de la historia. «Hay una conexión con la trama», aclara el actor Antonio Hernández Fimia. «El público te acompaña, no por el gag cómico, sino porque entienden la obra», explica. Así, bajo una postura de dirección que pone el centro interpretativo interiorizar el verso más que la carga de los asistentes, se logra transmitir la emoción con la que Lope de Vega escribió *La discreta enamorada* en 1604.

En esta misma línea, la actriz Cristina García confiesa que el verso barroco «le da respeto», porque como artista «te sientes como un bastardo del teatro. No sabes trabajar ese texto raro, pero al final hemos podido superar esa barrera del no entendimiento a hacerlo nuestro. Se disfruta mucho cuando haces tuyas estas palabras y gracias a ello hemos podido hacer la obra en muchos sitios y repetidas veces».

Quizás sea la irreverencia de la juventud lo que rebela a esta co-



De izquierda a derecha, el actor Antonio Hernández, el director Lluís Homar, la actriz Cristina García y el director artístico del Teatro Cuyás, Gonzalo Ubani. | JUAN CARLOS CASTRO

Los jóvenes actores «superdotados» arrasan sobre los escenarios con la obra del mítico autor

producción del Teatro Soho de Málaga y el Teatro Cuyás. La compañía nacional cedió el relevo a las nuevas generaciones de artistas, y el resultado es una comedia de enredos que versa sobre un tema a menudo en la sombra: el deseo sexual femenino. Fenisa, el personaje principal que da forma a la narrativa, y que no le tiene miedo a tomar la iniciativa cuando se trata de cotejar a su interés romántico. Lluís Homar, capitán de esta propuesta escénica, se re-

fiere al deseo como «una fuerza inaudita que hará que nuestra protagonista se enfrente a todo lo que quiera impedir esa fuerza inevitable, vital y liberadora de sus potencias».

Un grupo de jóvenes actores «superdotados», tal y como los define el director artístico del Teatro Cuyás, Gonzalo Ubani, arrasan sobre los escenarios del país con el texto de Lope de Vega. En la obra participan Íñigo Arricibita; Xavi Caudévilla; Cristina García; Ania Hernández; Nora Hernández; Antonio Hernández Fimia; Pascual Laborda; Cristina Marín-Miró; Felipe Muñoz; Miriam Queba; María Rasco y Marc Servera. Este último, destacado por crear la banda sonora y coreografía que tiene lugar al comienzo de la obra.

La Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico apuesta por crear cantera, otorgándoles plataforma y altavoz para proyectarse en el mundo profesional.

A las audiciones originales se presentaron hasta 1000 personas, de los que fueron finalmente seleccionados los doce jóvenes que participan en la obra. Estos «chicos», como se refiere Homar en tono cariñoso, serán los futuros herederos de un legado interpretativo que les dejará profesionales del calibre del director de la función.

Evento: 'La discreta enamorada', de Lope de Vega.
Lugar: Teatro Cuyás, calle Viera y Clavijo.
Fecha: hoy y mañana, a las 19.30 horas.

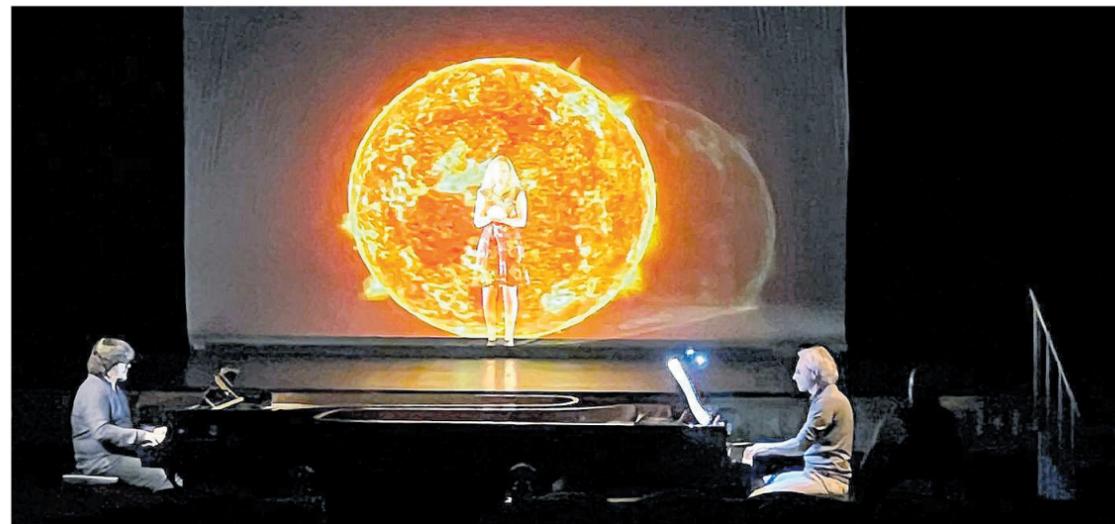
¿Qué es un ser humano?

CRÍTICA

Alberto García Saleh

Al modo de un mantra sonoro que envuelve hipnóticamente a los espectadores desde el primer instante, se desarrolló la primera ópera de Pedro Halffter, *Klara*, en el teatro Pérez Galdós el pasado miércoles. Un ejemplo portentoso de cómo con tan solo dos pianos, una cantante, y unas proyecciones audiovisuales de lo más impactantes, se consiguen unos resultados mucho más convincentes que cualquier producción millonaria al uso. Concebido como una reflexión sobre los lugares siniestros a los que nos puede llevar la inteligencia artificial, la obra es mucho más que eso porque se reveló como una profunda reflexión sobre la identidad y la toma de conciencia de cualquier especie.

Ya desde el principio las hologramas y los efectos 3D nos van hablando, al modo de un manual de



Un momento de la representación de 'Klara', el pasado miércoles en el teatro Pérez Galdós. | LP/DLP

instrucciones, de la estructura, visión o memoria de un modelo de robot de inteligencia artificial.

Los pianistas Juan Carlos Garvayo y Halffter fueron creando una estructura musical emocional

y envolvente que recordaba a experimentos de la new age cercanos a Philip Glass o Wim Wenders.

Poco después apareció la soprano Ashley Bell que, en inglés, realiza un viaje interno en busca de

su propia identidad, comprobando lo positivo y negativo de ciertas emociones humanas y reaccionando de un modo u otro hacia ella. Durante el primer haiku, el despertar, se producen los efectos

visuales más impresionantes como cuando aparece una copia de Klara gigante con una esfera luminosa en la mano como símbolo del germen del conocimiento y al que el dedo gigante de dios la toca y le otorga de vida autónoma.

El segundo es el más profundo desde el punto de vista artístico incluyendo confesiones poéticas de una belleza inesperada como cuando el robot afirma que «me gusta sentirme desnuda en medio de la noche vagabunda». La inteligencia artificial, aparte de aportar datos y sacar sus conclusiones, tiene un sentimiento especial que podríamos llamarlo de libertad cercana al de un amor industrial.

El tercero es el más laborioso con esa tormenta visual, literaria y musical que lo agita todo. Y el cuarto acaba cuando la soprano deja detrás de ella el telón en el que se proyectaban las imágenes, cruza el escenario, baja, y recorre el patio de butacas con la frase «yo deseo». Una reflexión impecable de cómo una inteligencia artificial puede tener los mismos anhelos y objetivos que nosotros. Y entonces, ¿qué es un ser humano?